

En estas discusiones -o búsquedas- era claro que quienes tenían en sus manos el control económico, sabían muy bien qué querían hacer con la economía... y la política.

UN DEBATE ABSTRACTO

Los canales de TV en manos del Estado estimulaban el debate sobre el tema. Era evidente que desde un sector del gobierno se hacían todos los esfuerzos posibles para difundirlo y ampliarlo. Quienes participaban de la idea no dejaban escapar la ocasión para insistir con que "los partidos políticos no representan a nadie y temen nuestras ideas porque pierden clientela". En general este sector usaba como fuente de doctrina un trabajo del francés Michel Creuzet "Los cuerpos intermedios" quien sostenía "algunos creen que vamos fatalmente hacia un nuevo tipo de relaciones humanas en el cual no habrá nada más que masas y Estado, y donde éste tomará a su cargo la totalidad de la vida social. Otros suponemos que una multitud jerarquizada de comunidades entre la familia y el Estado es la mejor garantía de la libertad personal, condición del progreso social y de la verdadera paz civil". Otro francés, Jaime de Mahieu, radicado en la Argentina era observado y tomado como fuente de inspiración. Decía Mahieu "El comunitarismo nada tiene que ver con el fomento de las comisiones vecinales sino que busca restablecer el orden social natural de las comunidades humanas... el régimen de partidos es antinatural porque pone el gobierno de la comunidad a merced de asociaciones de individuos que responden a intereses particulares... un Estado natural emana, en cambio, del conjunto orgánico de grupos sociales asociados o federados en comunidades intermedias... cada comunidad intermedia para realizarse en plenitud requiere fueros... es preciso que el Estado central tenga la autoridad imprescindible para unificar las fuerzas de las comunidades intermedias..."

La cultura y la formación política de los franceses seguían influyendo sobre los argentinos. Estos pensamientos de la década del 60 se habían discutido ya cuando Juan J. Rousseau, a mediados del siglo XVIII, estableció las bases de la democracia representativa. Para Rousseau el gobierno debía ser fruto de la voluntad concertada de la mayoría, y no de grupos sociales. Quienes se oponían -y se oponen- al concepto de Rousseau, entre ellos Carlos Maurras otro sociólogo francés muerto a mediados de la década del '50 quien sostenía que la democracia representativa era una falacia. Para Maurras "Las corporaciones eran en el siglo XX lo que las catedrales fueron en el siglo XII".

Aceptando el pensamiento de Maurras, aceptaríamos que el poder central es para los ilustrados o los grandes héroes como sucedía con las corporaciones medievales. El tema continuará debatiéndose durante el gobierno de Onganía pero pocos, muy pocos, comprenderían realmente el mismo. Los hechos parecen demostrar que Onganía se aferró en algún momento al mismo porque él personalmente no entendía muy bien qué hacer con el poder, como no fuera eternizarse en el mismo. Estar a la defensiva es lo peor que le puede suceder a quien pretende hacer una revolución -no importa cuál-, y el gobierno había perdido ya gran parte de su iniciativa.

Una revolución como la que estaba encarnando el gobierno en esos momentos era -aunque el gobierno no lo supiese- una revolución acabada, sin futuro. Porque no es posible pretender hacer una revolución sin saber hacia dónde se quiere ir.

Una vez más, los argentinos nos encontrábamos ante la hora de la verdad y la sinceridad... aunque el gobierno no lo supiese. No servía de nada detener el reloj, los hechos avanzaban y nuestro pueblo seguía demostrando que estaba lúcido y que además tenía una concepción moderna del término "política".

Pero mientras el gobierno absorbía su primera crisis y el tema comunitario quedaba para el debate, una carta proveniente de Puerta de Hierro motorizó al peronismo y muy especialmente al movimiento obrero. En la misma, Perón ordenaba el apoyo a los obreros azucareros tucumanos, ferroviarios y portuarios:".....mantener nuestra solidaridad sigue siendo el factor del

El trato que el gobierno había dado a la Universidad aceleró la "fuga de cerebros", y si algún lujo no podía darse el país era precisamente expulsar a sus técnicos y científicos más capacitados, ya que los mismos son irremplazables para definir cualquier estrategia de desarrollo, tanto económica como social. Corregir una distorsión de este tipo no es fácil.

Para Perón las cosas estaban muy claras con relación al gobierno al que consideraba como "una simple continuación de la acción que ha venido azotando al país en los últimos 11 años ... lo que inicialmente pudo ser una esperanza se ha transformado en una desilusión que ha ido aumentando con el evidente deterioro del gobierno... cuando la Revolución Argentina promete cambios cuenta con la simpatía de la mayoría pero al comprobarse la superchería, la esperanza se transforma en desilusión. El problema así planteado vuelve a lo mismo, la lucha de una minoría contumaz para conservar sus privilegios contra la mayoría del pueblo que anhela los cambios. Si el gobierno militar intenta imponer violentamente su determinación tropezará con la resistencia inorgánica primero y organizada después de todo el pueblo argentino ... la política económica fijada el 7 de noviembre ha venido a demostrar que se trata de establecer un gobierno absoluto, porque conminar al país a vivir con los excedentes de la importación es fijar de antemano la necesidad de someterse a una situación provocada por quienes ahora pretenden hacerle pagar al pueblo las consecuencias de sus despropósitos. La economía nunca ha sido libre. O la controla el Estado en beneficio del pueblo o lo hacen los monopolios en su perjuicio. Suprimir a los partidos políticos como forma de ataque al liberalismo, es atar los caballos atrás del carro, porque para desmontar un sistema no es suficiente con atacar su existencia aparente sino que es preciso llegar a fondo. Por eso la lucha se ha desencadenado dentro del mismo gobierno entre la tendencia evolucionista y la reacción; el triunfo de ésta será el fracaso del gobierno..." y termina Perón aconsejando una actitud cautelosa, haciendo también mención a que el "divorcio entre pueblo y ejército es lo peor que podría suceder en las actuales circunstancias".

Para Perón las cosas estaban claras, con relación a cuáles eran los objetivos del gobierno. La etapa de "desensillar hasta que aclare" había quedado atrás. El gobierno según Perón, marchaba en dirección opuesta a los intereses del pueblo y el peronismo debía estar preparado para enfrentarlo...

El trato que el gobierno había dado a la Universidad aceleró la "fuga de cerebros", y si algún lujo no podía darse el país era precisamente expulsar a sus técnicos y científicos más capacitados, ya que los mismos son irremplazables para definir cualquier estrategia de desarrollo, tanto económica como social. Corregir una distorsión de este tipo no es fácil. En primer lugar, es esencial admitir el respeto por las opiniones o ideas, aunque éstas sean divergentes con los intereses del poder. Principios como los de autonomía, libertad académica, no a la discriminación racial de cualquier signo ya sea política o religiosa, son considerados esenciales para cualquier tipo de sociedad que pretenda ser considerada como avanzada.

LOS BASTONES LARGOS LOGRARON RESULTADOS

La represión a la Universidad en la tristemente célebre noche de los bastones largos, aceleró el éxodo. En poco menos de un mes, 102 profesores de tiempo completo de la Universidad de Buenos Aires, renunciaron a sus cátedras. Enrique Oteiza, director del Instituto Di Tella intentó advertir al gobierno del tremendo error que estaba cometiendo con su política educacional, pero sólo logró el silencio oficial, y con el tiempo, él también debió emigrar.

Este éxodo que nosotros mismos provocábamos beneficiaba doblemente a los países receptores. En primer lugar porque no hacían inversión alguna en su formación, y en segundo lugar, porque la mayoría de los emigrados estaban constituidos por profesionales con experiencia, y muchos de ellos de reconocido nivel científico a nivel internacional. Oteiza daba datos:

"según la Organización Panamericana de la Salud, la carrera de un profesional cuesta unos u\$ 20.000 al país, no utilizarlo en el medio que lo formó es un error imperdonable".

Así se iban acumulando nuevas frustraciones para la Argentina de la que sólo podíamos enterarnos cuando los medios de comunicación nos hablaban del éxito de nuestros profesionales en el exterior. Desde los que participan en los proyectos de la NASA, hasta emocionarnos cuando nuestros compatriotas obtienen distinciones académicas a nivel mundial.